

Un candidato en la cárcel

José Luis Pons Llobet, veintiún años, condenado tras dos Consejos de Guerra a cincuenta y un años de cárcel ha sido presentado como candidato por Barcelona por la coalición Unidad Popular por el Socialismo, formada principalmente por independientes.

En estos momentos José Luis, que tras el último indulto ha de purgar dieciocho años de cárcel, se encuentra cumpliendo condena en la prisión de Cartagena, calificada por sus propios padres como "un verdadero infierno".

"Nuestro hijo, comentaron Joan Pons Rovira y su mujer María Elena, padres de José Luis, a D16, está completamente aislado. Sólo tiene media hora por la mañana para salir al patio, y por la tarde una hora, en la cual le obligan a estudiar, a pesar de tener un certificado que le prohíbe examínarse. La ducha la tienen en el patio. Desde la celda en la que se pasa todo el día aislado sólo ve desde la reja una pared. En el patio no tienen ni una sola sombra y hay que tener presente el calor que hace en Cartagena en verano.

Problemas familiares

El matrimonio Pons Rovira tiene cuatro hijos: María Elena, veintitrés años, estudiante de Filosofía y Letras, casada y con dos hijos.

Juan Javier, veintidós años, que se encuentra en Suiza por negarse a hacer el servicio militar en España.

José Luis, veintiún años, y por último, Fernando, con once. Fernando fue expulsado en 1974 de un colegio de los jesuitas "por ser un Pons Llobet". Tras recorrer todos los colegios de Barcelona la familia Pons se tuvo que trasladar a vivir a Cerdanyola, población cercana a Barcelona, ya que no había forma de encontrar una plaza en un colegio.

Cuando José Luis estuvo en la cárcel de Segovia, de la cual huyó en abril del año pasado, su hermano



Llobet, veintiún años: Dieciocho años de cárcel.

Fernando podía pasar un día entero con él en la cárcel, cada tres meses. "Fernando era feliz en la cárcel. Allí se hizo amigo de los compañeros de su hermano. Jugaba con ellos al fútbol, comía con ellos, etc. "La muerte de Oriol Solé Sugrañes por la Guardia Civil en la caza de los fugados de Segovia le afectó muchísimo."

"Al volver y ver que se nos había traicionado, nos pasamos a la oposición, a pesar de que no actuábamos en ella. Nuestros hijos se han visto obligados a hacer lo que debíamos haber hecho nosotros", comentó Joan Pons.

"José Luis, desde pequeño, tenía mucha inquietud por los temas políticos. Siempre quería saber el por qué de las cosas. Tiene un sentido muy estricto de la justicia, aunque quizá no lo tenga de lo que es la legalidad", añadió María Elena. Y siguió: "En el colegio se enfrentaba constantemente con los profesores. Estos mismos se quejaban de que tenía demasiada personalidad."

Toda la familia Pons ha pasado por los jesuitas, desde los abuelos hasta el más pequeño de los hijos, que fue expulsado.

José Luis, cuando estudiaba el COU, en la academia Mila i Fontanals, comenzó a militar en las Juventudes Universitarias Revolucionarias. Durante dicho curso fue expulsado del Instituto. A principios del 73 ingresó en el MIL (Movimiento Ibérico de Liberación), y a finales del mismo año era detenido junto a Solé Sugrañes, el Alp (Gerona), tras estar veinticuatro horas cercados por la Guardia Civil. A partir de este momento comenzó la peregrinación de cárceles: Gerona, Lérida, Barcelona, Carabanchel, Segovia y, por último, Cartagena.

Viajes a Cartagena

Sus padres visitan a Pons Llobet cuatro días al mes. El viaje les cuesta aproximadamente 20.000 pesetas, y tienen que hacer 1.500 kilómetros.

En el locutorio en el que hablamos con José Luis —cuenta su padre— hay dos rejas separadas por un metro de distancia, y una luz muy escasa. Además, a nuestro lado, codo con codo, se sienta un funcionario que va apuntando todo lo que decimos. José Luis, en las entrevistas, siempre está animado; no para de pedirnos información de lo que pasa en la calle y lo que más le gusta y enorgullece es el pensar que afuera hay mucha gente que se acuerda de él. Sólo puede escribir una carta de un folio el domingo, pero nosotros le escribimos cada día."

En el primer Consejo de Guerra fue acusado de haber tomado parte en un asalto al Banco Hispano Americano, en el barrio de Fabra y Puig, en marzo del 73. Fue condenado a 30 años de cárcel.

En el segundo Consejo de Guerra fue acusado de asaltar la Caja de Ahorros de Bellver, y condenado a 21 años de cárcel.

"La gran ilusión de José Luis, dice su madre, es al salir de la cárcel y estudiar periodismo, ya que cree que en ese campo puede hacer muchas cosas."